

“Arraigados en Dios”

Para leer la Biblia con provecho

Devocional
Lecturas bíblicas diarias

Traducciones del alemán
“Zeit mit Gott”

Tema: Demandado – amenazado – preservado –
Hch. 23 y 24
(14 días)

**Prohibida la reproducción total o parcial sin la autorización del editor.
©Diakonissenmutterhaus Aidlingen**



Demandado – amenazado – preservado –
Hch. 23 y 24
(14 días)

Día 1

Hch. 22:30 – 23:1; Lc. 12:11,12

Claro y directo

Pablo era ciudadano romano desde su nacimiento (cap. 22:28). Por eso el tribuno Claudio Lisias lo debía proteger ante los ataques de sus compatriotas. Pero también necesitaba una razón jurídica para la prisión preventiva. Básicamente quería averiguar el motivo de esta acusación. Él mandó a los representantes de sus adversarios que se presenten a una confrontación con Pablo. Todos los que tenían “rango y nombre” y todo el concilio supremo llegaron al tiempo señalado.

Pablo, sin cadenas, miró fijamente a sus adversarios. ¿Habría reconocido a algunos, con los cuales había estudiado junto con Gamaliel y discutido, en aquel tiempo, sobre el “acta Jesús”? Enseguida tomó la palabra y habló con ellos claramente y de frente: “Varones hermanos, yo con toda buena conciencia he vivido delante de Dios hasta el día de hoy” (comp. 2.Ti. 1:3). ¡Qué frase, qué declaración fuerte! Pronunciado sin temor ante el liderazgo político y religioso de Israel.

¿Es posible que un discípulo de Jesús fuese tan seguro de su asunto? ¿De dónde consiguió Pablo tanta valentía y seguridad para testificar, estando en una situación sumamente peligrosa? En este caso no le importaba la evaluación del rendimiento de su vida personal. Él no decía: Yo siempre hice todo correctamente, sino él testificaba: mi predicación era correcta, mi tarea misionera ha sido aceptada por *Dios*, guiada y bendecida. Él me puso en este camino. Por eso Pablo no se desvió ni por un centímetro de esta línea (He. 10:38,39). Esta es la razón por la que Pablo se presentaba ante sus adversarios completamente libre y claro. (Lea Ef. 1:11-14.)

¡Qué bueno que esto mismo podemos aceptar también para nuestra vida con Jesús! Pues cada persona que ha nacido de nuevo por medio del Espíritu Santo, tiene a este consolador siempre en su vida. Él nos da valentía y fuerza para lo que haga falta.

Día 2

Hch. 23:1-5; Mt. 7:15-21

Pared blanqueada

Ananías se enojó tanto por las palabras de Pablo que mandó que le golpeasen en la boca. Éste se defendió y maldijo a Ananías: “¡Dios te golpeará a ti, pared blanqueada!”

La lechada de cal se pone en las fachadas de la casa, para tapar rajaduras, huecos o el moho, los defectos tienen que desaparecer ante los ojos de los demás.

Jesús había pronunciado palabras parecidas, pero más fuertes ante los fariseos: “¡Ay de vosotros, escribas y fariseos, hipócritas! Porque sois semejantes a sepulcros blanqueados, que por fuera, a la verdad, se muestran hermosos, mas por dentro están llenos de huesos de muertos y de toda inmundicia” (Mt. 23:27). El interior y el exterior no concuerdan.

Ananías ejercía un alto cargo espiritual y de ninguna manera se comportaba de manera espiritual, ni mucho menos sacerdotal. Él no prestaba atención, ni imparcial ni sincera. Él había llegado con un firme prejuicio a la audiencia: ¡este hombre debe desaparecer! Probablemente Ananías no había aparecido en su vestimenta sacerdotal, pues entonces Pablo lo hubiese reconocido. Pero la verdad es, la ropa no lo hace, el comportamiento lo hace. Si la fe y la vida no concuerdan, se producen temprano o más tarde muchos problemas, aflicciones y dificultades. Ni las palabras piadosas ni las oraciones piadosas blanquean el hecho infame, la palabra hiriente, la mentirosa infamia.

Es verdad, que nuestras palabras siempre serán mayores de lo que podamos realizar de hechos. Pero tenemos el privilegio, por el apoyo del Espíritu Santo, de llegar a ser seguidores de Jesús transparentes y auténticos (Col. 1:10; 1.Ts. 2:12).

Cuando Pablo escuchó que Ananías* era el sumo sacerdote en función, se disculpó inmediatamente. Él citaba un texto bíblico: “No maldecirás a un príncipe de tu pueblo” (Éx. 22:28; comp. Hch. 23:5b).

Esto podría ser un impulso para todos nosotros, no solamente para los usuarios de redes de comunicaciones sociales.

*En el año 66 d.Cr. fue asesinado por un sicario.

Día 3

Hch. 23:1,2; 2.Co. 4:1,2

La conciencia

“Antes, cuando nadie luchaba en contra del cristianismo ni dudaba de su veracidad, el bautismo y la confirmación eran para muchos solo una cuestión formal, no reflexionaban acerca de ellos. Hoy en día la situación ha cambiado. Muchas personas piensan hoy, que la fe cristiana ya está pasada de moda, incluso que es una superstición ... y que se puede vivir bien sin ella”.*

Esto podría haber sido escrito por alguien de nuestros días. Pero aquí se trata de líneas de la carta de un padre a sus dos hijos mayores, que celebraron su confirmación el 2 de abril de 1944. El padre, César von Hofacker, siguió escribiendo:

“¿Por qué justamente en nuestro tiempo de hoy tenemos razones para confesar la fe cristiana con especial fervor? ... Porque sentimos que Dios, en la singular gran personalidad de Jesucristo, nuestro Salvador, ofreció a los hombres un regalo y una revelación, por los cuales nunca podremos agradecerle suficientemente. Por sus palabras, su vida y sus hechos y sufrimientos, Dios nos ha anunciado las grandes y eternas doctrinas y principios, los cuales nosotros, los humanos, debemos anhelar, y según ellos debemos querer vivir ...”*(lea Sal. 119:9).

Esta fue la última carta para sus hijos, pues él fue ejecutado el 20 de diciembre 1944 en Berlin-Plötzensee, porque pertenecía al grupo de resistencia junto al conde von Stauffenberg. Por razones de su conciencia, moldeada por su fe cristiana, no le era posible de presenciar los crímenes del régimen nazi sin hacer nada.

En nuestro texto de hoy leemos la clara confesión de Pablo: “yo con toda buena conciencia he vivido delante de Dios” (comp. 24:16). A él le importaba que su conciencia llevara el sello de la Palabra de Dios. La relación a esta última instancia evitaba que él cediese a la presión de los poderosos y sus puños apretados (lea Sal. 119:2,57; Lc. 11:28).

*De: Valerie Riedesel: “Die Geisterkinder” (niños de espíritus) se los llamaba así, porque los nazis no querían que fueran conocidos como hijos del grupo de los que se resistían al régimen.

Día 4

Hch. 23:6-10; Fil.3:10,11

Resurrección - ¿Sí o no?

Pablo conocía muy bien a los saduceos, fariseos y a los escribas. De los saduceos, que procedían de la nobleza sacerdotal, generalmente se elegía el sumo sacerdote. Ellos trataban de vivir pacíficamente con los ocupantes romanos, algo a lo que se negaban los fariseos. Los “expertos de las Escrituras” por lo general eran obreros y negociantes. Todos ellos formaban el Sanhedrín, el concilio supremo, el máximo gremio de decisiones en Israel. Ellos contaban con su propio grupo de policías, hacían justicia y decretaban castigos. Pero respecto a la sentencia de muerte, ésta era disposición exclusiva del gobernador romano.

A los dos grupos los separaba la cuestión teológica de la resurrección y la aparición de ángeles. Para los saduceos estos no eran posibles, en cambio para los fariseos sí, ya que los veían comprobados en las Escrituras (por ejemplo: 1.R. 17:18-24; comp. He. 11:35; Gn. 32:2).

Recordemos: el tumulto contra Pablo estalló cuando él hablaba de su visión en el templo (cap. 22:17-22) – un absoluto “No-Go”, un tabú para los saduceos. Porque Pablo se hizo conocer como fariseo y mencionó su denuncia especialmente “acerca de la esperanza de la resurrección de los muertos”, de esta manera “descubría el pastel”: él recibió el esperado apoyo de los fariseos (v.9), lo que ponía al rojo vivo a los saduceos.

Nuevamente Pablo debía ser rescatado por soldados romanos. Una conversación objetiva no era posible. Las emociones chocaban una contra la otra de tal manera, que amenazaba asesinato y homicidio.

Nosotros podríamos preguntar: “¿Pablo, por qué provocas a esta gente?” La situación no se puede entender fácilmente. Una posible respuesta sería: “estad siempre preparados para presentar defensa con mansedumbre y reverencia ante todo el que os demande razón de la esperanza que hay en vosotros” (lea 1.P. 3:15-17).

El apóstol se sentía responsable por sus “hermanos”, él anhelaba que reconociesen el hecho de la salvación de Jesucristo y que dejaran la lucha contra “el nuevo camino”.

Día 5

Hch. 23:6; 1.Co. 15:1-10

¿Pascua – día de resurrección – un número ficticio?

¡Felices Pascuas! ¿Remanentes cristianos respecto a huevos de pascua, roscas de pascua etc.?

Realmente celebramos el día de la resurrección del Señor Jesucristo. Pero, ¿cómo se le entiende? ¿Cómo lo explicamos a los niños, o al vecino, o a la amiga enferma de muerte? ¿Creo yo en la resurrección de los muertos? ¿Acaso no hay también en mí dos formas de pensar? Resurrección, ¿cómo será posible? La resurrección, ¿después de tantos años de haber muerto?

Sin embargo, ¡quiero creerlo! Pablo también tenía que ocuparse de estas preguntas en las iglesias: “Pero si se predica de Cristo que resucitó de los muertos, ¿cómo dicen algunos entre vosotros que no hay resurrección de muertos?” (1.Co. 15:12). Con esto dió en el clavo de nuestras dudas: ¡para el pastor es fácil de predicarlo! ¡Pero estar en el cementerio y ver cómo el ataúd se va bajando a la fosa, estar en medio de una multitud de tumbas, esto es otra cosa! “Y si Cristo no resucitó, vana es entonces nuestra predicación, vana es también vuestra fe ... Mas ahora Cristo ha resucitado de los muertos” (1.Co. 15:14,20*) No se pudo dar pruebas de esto. Pero se señaló a Aquel, que resucitó de los muertos, por ejemplo en Mr. 16:5-7.

La persona nacida de nuevo ha recibido el Espíritu Santo y está unida con el Señor resucitado, viviendo de su poder. Esto lo describe de manera muy impresionante Ef. 2:1-10.

Así, la fiesta de la Pascua, que se repite cada año, no es un número ficticio, sino un “número de salvación”, lleno de la explosiva certeza de victoria. Por medio de ella los discípulos corrían con este mensaje en aquel tiempo por todo el mundo y hasta el día de hoy, este alienta a los cristianos. Pues “Dios no es un Dios de los muertos, sino de los vivos” (Lc. 20:27-40).

*Este capítulo es el que habla más detalladamente de la resurrección de los muertos.

Día 6

Hch. 23:11; 2.Ti. 4:17,18

Secreto empresarial

Pareciera que Pablo estaba en plena forma de su vida. ¡Cuánto ha sufrido y luchado en estos últimos días! Él pronunciaba ardientes discursos, uno tras otro, soportaba el estrés de las multitudes enfurecidas, el arresto, la inminente tortura, las cadenas etc. ¿Acaso era un hombre de hierro? O ¿un super hombre de la fe?

El texto de hoy nos enseña lo contrario. Pablo estaba completamente agotado, sin poder conciliar el sueño, se daba vueltas y vueltas en su cama. Todo su empeño, toda la entrega, toda su pasión, ¿todo en vano? La ciudad de Jerusalén había dicho un claro no. Él estaba solo, y todo era oscuro, también en su alma. “Se le presentó el Señor y le dijo: ‘¡ten ánimo, Pablo!’”

Éste es el verdadero “secreto empresarial” de los inquietados seguidores de Jesús: El Señor personalmente se ocupa de ellos y levanta a sus deprimidos y doblegados seguidores. Podemos pensar en las experiencias de Esteban, Pedro y del profeta Elías (Hch. 7:55,56; Mr. 14:66-71; Jn. 21:15-17; 1.R. 19:3-7).

“Como has testificado de mí en Jerusalén, así es necesario que testifiques también en Roma”. Aquí no se le daba a Pablo una nueva orientación siendo un hombre en privado, sino siendo el siervo del Señor Jesucristo. El servicio en Jerusalén se terminó. Con éxito o fracaso, no es la cuestión que él deba evaluar. Su camino no se termina junto a las paredes gruesas de la cárcel. Su destino era Roma, desde ese momento. Allí iba a testificar de su Señor y de su fe.

¿Cuáles son nuestras metas y nuestros propósitos; para nuestro desarrollo espiritual, nuestra familia, nuestra iglesia? Fácilmente nos puede pasar que demos vueltas alrededor de pequeñas metas, que nuestro bienestar personal o el próximo escalón de la carrera profesional nos coartasen la visión como si fuesen paredes de la cárcel. Bajo la guía del Señor recibimos un amplio horizonte y nosotros mismos no nos quedamos cortos (Mt. 6:33; 28:18-20).

Día 7

Hch. 23:12-15; Sal. 10:1-12

Un nuevo día, un nuevo problema

Nuevamente había salido el sol, un nuevo día había comenzado. ¡Cuán esperanzado habrá tenido Pablo su tiempo devocional, su conversación personal, después de la noche pasada! Jesús le había hablado y le había aclarado la próxima meta. Ahora todo saldrá bien, así podría pensar el lector objetivo.

Pero en realidad, una oscura nube de odio contra Pablo se estaba gestando de nuevo. Más de cuarenta hombres planeaban un atentado contra él, lo querían eliminar de una vez por todas. Ellos lo tomaron tan en serio, que primero ayunaron y en segundo lugar se juramentaron bajo maldición a ellos mismos, si no tenían éxito.

Este acuerdo del asesinato lo presentaron a los principales sacerdotes y a los ancianos, pues lo vieron como su obligación religiosa de eliminar a este hereje Pablo. Lo que planeaban parecía ser fácil y sencillo. El concilio debería pedir al tribuno sacarlo de la fortaleza y presentar una vez más a Pablo, para poder indagar algo más cierto acerca de él. En el camino de los muchos rincones en el centro de la ciudad, los asesinos harían su obra final. Pablo no percibía nada de todo esto.

En el tiempo de escribir estas líneas se descubrió en Alemania un gigantesco escándalo de *Facebook*: los datos de muchos miles de usuarios fueron recogidos y expuestos. Todos estaban asustados y consternados, pues nadie sabía, cuánta/qué tanta información tenía ahora el público de ellos.

Si nosotros supieramos lo que inician y hacen el diablo y sus colaboradores en el mundo invisible, para hacernos daño, para desviarnos del camino del discipulado, estaríamos aun más desconcertados.

Jesús dijo una vez a Pedro: “Simón, Simón, he aquí Satanás os ha pedido para zarandearos como a trigo; pero yo he rogado por ti, que tu fe no falte” (Lc. 22:31,32; comp. Ef. 6:12).

Solamente por la protección y el sostén de Jesús nosotros podemos llegar a la meta.

Día 8

Hch. 23:16-21; Sal. 91:1-16

El sobrino

Cada año en la ciudad de Los Ángeles se premian películas y actores de veinticuatro categorías con un “Oscar”. También para el mejor papel secundario hay una distinción. Ahí se trata de un hecho pequeño, pero marcado en una película especial.

En el complot del asesinato de Pablo que describió Lucas, apareció de repente un sobrino de Pablo, que juega un pequeño papel secundario en este gran drama, sin embargo llegó a ser la persona clave, como si fuese el “ángel salvador” de su tío. Nunca antes hemos escuchado algo de él, ni después de su actuación sabremos algo más de él. No sabemos cómo –a pesar de la máxima discreción- él supo del atentado mortífero. Él, sin perder tiempo, corrió a la fortaleza, para avisar a su tío. Probablemente habrían hablado en casa muchas veces de Pablo y se habrían lamentado, de que haya caído en Jerusalén con tantos problemas. Seguramente lo querían tener en su casa, en vez de admitir que estaba preso en la fortaleza.

Cuando Pablo supo de ese malicioso plan, mandó a su sobrino directamente al tribuno. Éste nos impresiona mucho por su gran amabilidad. Y él creyó al informe del joven.

Ayer mencionábamos que el adversario de Dios intenta con muchas artimañas manipular nuestras vidas. Pero hoy vemos que Jesús tiene el control en sus manos, aunque su nombre no se menciona en toda esta historia. Cuántas veces ya lo hemos experimentado: “Aunque no sienta nada de tu poder, igual tú me llevas a la meta, aun a través de la noche” (J. v. Hausmann).

Muchas veces recién lo vemos más tarde, que la buena mano de Dios estaba sobre nosotros. Así lo experimentaron Esdras (cap. 7:9; 8:18) y Nehemías (cap. 2:8,18).

¿Cuándo lo ha experimentado usted?

Día 9

Hch. 23:22-35; Dt. 33:27

Escolta segura

El tribuno despidió al valiente sobrino de Pablo con la obligación de silencio sobre el asunto. Acto seguido se debían preparar 200 soldados muy armados (infantería), 70 jinetes (caballería) y 200 lanceros (artillería), para llevar a Pablo a Cesarea, ésta vez bien alto, montado a caballo. Salida a las 21 horas.

En otro tiempo en Damasco, una canasta fue suficiente para dejarlo ir con seguridad (cap. 9:22-25). Ahora se empleaban a 470 hombres muy armados para proteger a un solo hombre. La tensión con respecto a Pablo parecía como una mina que en cualquier momento podía estallar.

Claudio Lisas le envió por medio de los soldados también una carta sellada al gobernador. ¿Qué habrá sentido Pablo? ¿Habrá tenido aun en su oído aquel grito: “¡Quita de la tierra a tal hombre!” (cap. 22:22)? O ¿prevalcían las palabras del Señor: “¡ten ánimo, Pablo!”?

Todos los actores en este drama son siervos del Señor invisible. “Él hace a los vientos sus mensajeros, y a las flamas de fuego sus ministros” (Sal. 104:4). Así los legionarios son sus mensajeros, la caballería “sus siervos”. Él tiene todo a su disposición, para sacar de Jerusalén a Pablo con toda seguridad. “Aquel que hace caminos muy viables, para las nubes, el aire y los vientos, aquel también encontrará caminos en los cuales tu pie pueda andar” (P. Gerhardt). ¡Aferrémonos a esta promesa para nuestra vida cotidiana!

A veces las circunstancias parecen ser callejones sin salidas y cargadas de tensiones, como en el caso de Pablo en Jerusalén.

Adversarios fanáticos alrededor, sin vislumbrar salida, todo parecía cerrado: los problemas con los hijos aumentan, el ambiente en la oficina se hace insoportable, la jubilación no alcanza ni medio mes, los dolores no disminuyeron después de la operación, etc.

En todas estas situaciones Jesús quiere llegar con Su ayuda. No siempre llega con 470 soldados armados, pero su propósito es protección, salvación, purificación, consolación. Esto encontramos escrito en Sal. 94:16-19.

Día 10

Hch. 24:1-9; Sal. 86:11-17

Nueva acusación

Pareciera que los adversarios judíos hincaron sus dientes en el odio, como el perro guardián en la pierna del cartero. Como es sabido que el amor enceguece, lo mismo pasa con el odio. Este odio era tan grande, que incluso el sumo sacerdote se animaba a entrar en la casa y bajo el techo de un pagano (comp. Hch. 10:28). Él estaba acompañado no solo de gente de renombre y rango, sino también de un abogado pagano.

Tértulo insultó, ofendió y calumnió a Pablo sin vergüenza como una peste, como cabecilla que intentaba a profanar al templo. El odio de la delegación finalmente no se dirigía contra Pablo el cabecilla de la secta de los nazarenos, sino contra el Nazareno mismo, contra el Invisible al que no podían tocar ni apresar. Jesús era el blanco. Ellos no luchaban contra carne y sangre, sino contra el Kyrios (Señor), quien está sentado en el trono de la gloria.

Jesús había prevenido a sus discípulos acerca de estos acontecimientos: “Pero antes de todas estas cosas os echarán mano, y os perseguirán, y os entregarán a las sinagogas y a las cárceles, y seréis llevados ante reyes y ante gobernadores por causa de mi nombre” (Lc. 21:12-18; comp. Jn. 15:20).

En los medio de comunicación, en el lugar de trabajo, en la cantina o en la fiesta, muchas veces se ridiculiza la fe de los creyentes. Nosotros vivimos en el siglo 21 y ¡no en la edad media! Sin embargo: ¿a quiénes se les llama en ataques terroristas, catástrofes de trenes o aviones, o tremendos accidentes de tráfico? ¡A los consejeros pastorales! A aquellos que saben orar, que se enfrentan a la agonía de la muerte, pudiendo hablar palabras de vida: “Aunque ande en valle de sombra de muerte, ... tú estarás conmigo; tu vara y tu cayado me infundirán aliento” (Sal. 23:4).

¡No nos dejemos impresionar de palabrería superficial, sino percibir el profundo anhelo por Dios, que está escondido en el fondo, pues no se puede negar ni por odio, ni por nada, de que somos hechos a la imagen de Dios (lea Gn. 1:26,27).

Día 11

Hch. 24:10-22; Mt. 5:11; 10:16

Nueva defensa

Pablo se defendió con mucha inteligencia. Él no se dejó impresionar del insolente informe del abogado. Tampoco pagó con la misma moneda. No dijo ni una palabra del tumulto que habían hecho sus adversarios en el templo, ninguna queja acerca de los varios intentos de matarlo. De manera objetiva y paciente expuso su situación.

Pablo apareció delante de sus acusadores como un mensajero del Señor Jesucristo. Con amabilidad, bondad y prudencia intentó de ganarlos. No había pasado mucho tiempo desde que escribió su carta a los romanos, diciéndoles: “No seas vencido de lo malo, sino vence con el bien el mal” (Ro. 12:17-21). Esto mismo él lo vivía y lo practicaba también en esos momentos.

El indicio, de que recién había llegado doce días antes a Jerusalén, debilitó la acusación. En tan poco tiempo no le hubiera sido posible organizar tan tremendo tumulto. Al contrario, él había llegado para “adorar”. Esto ya era un indicio decente para Félix, que aquí se trataba de cuestiones religiosas, sobre las cuales él no tenía que juzgar. Su gran proyecto social de ofrendas (v.17) daba muy buena impresión.

Además Pablo pudo testificar que “según el Camino que ellos llaman herejía, así sirvo al Dios de mis padres, creyendo todas las cosas que en la ley y en los profetas están escritas” (v.14). Con eso le quitó el viento a las velas de sus acusadores. A la acusación le faltaron sencillamente las pruebas de sus obstinadas afirmaciones.

Después Pablo mencionaba la real razón de la situación sin salida: “acerca de la resurrección de los muertos soy juzgado hoy por vosotros” (v.21; comp. v.15). Y, ¡qué sorpresa!: “Félix ... estaba bien informado de este Camino” (v.22).

Él aplazó el proceso para otro momento por razones poco convincentes. ¡Ay, Félix*, decídete para entrar al camino con Jesús, entonces realmente serás feliz!

*Félix, quiere decir el bienaventurado, el hombre feliz.

Día 12

Hch. 24:3,23-25; Ecl. 7:7; Am. 5:12

Lisonja - Soborno – Culpa

Las tentaciones del dinero y el veneno de la adulación son más viejos que Matusalén o tan antiguas como la humanidad. Lea por ejemplo una historia de las muchas que hay: 2.R. 5:14-16,19-27.

La organización “Transparency International” hoy en día intenta luchar contra este carcinoma por medio de la publicidad. En cuestiones de corrupción tampoco Alemania tiene las manos limpias. “Muchos buscan el favor del generoso, y cada uno es amigo del hombre que da” (Pr. 19:6; comp. Pr. 29:5).

De que Tértulo hablaba de la gran paz y del cuidado y de grandes hechos benévolos, que Félix hubiese realizado a favor del pueblo, es sencillamente macabro. Él era un hombre malvado, corrupto, sediento de poder, que torturaba al pueblo con mucha maldad. Pero el jurista Félix tenía bien en claro, de que Pablo no había transgredido la ley romana. Por eso demandaba un arresto bajo condiciones benévolas. Así el preso se podía mover libremente dentro de ciertos límites, recibir visitas y cartas.

Además Félix estaba seguro de que el caso de Pablo le interesaría a su esposa Drusila. Ella era judía, tenía 20 años y había vivido muchas situaciones malas y tristes. La princesa de la “casa Agripa” fue “dada”, primero por su padre y después por su hermano, a diferentes hombres. Pero más tarde ella se decidió a aceptar el llamado de Félix y llegar a ser su tercera mujer. Ella era una persona desplazada, culpable y deplorable (lea Pr. 30:21-23).

Sin embargo ahora se vivía un tiempo especial en el palacio del gobernador. Pablo debía comparecer ante ellos para hablar acerca “de la fe en Jesucristo”. Probablemente Drusila escuchaba con mucha atención. Quizás ella sabía algo de ese Jesús ejecutado, al cual Pablo presentaba como el Mesías que había llegado a su pueblo.

Pero la tranquilidad se terminó cuando el apóstol habló de las consecuencias del discipulado, de “justicia, del dominio propio y del juicio venidero”. Félix se asustó, se espantó y estaba muy nervioso. Demasiada culpa pesaba sobre él, por eso despidió muy rápido al predicador.

Día 13

Hch. 24:26,27; Ro. 2:12-16

Dos años más tarde

Pablo no quería servir dando dinero. Él servía a Félix y Drusila con la Palabra. Muchas veces el gobernador llamaba a Pablo para escucharlo. Y él aprovechaba esa oportunidad misionera al máximo. Él vivía su fe y confianza también bajo presión y estrés. Delante de la pareja del gobernador comparecía uno, que tenía una esperanza aun más allá de la muerte. Esto debe haberles impresionado. Pablo representaba visiblemente lo que escribió el evangelista Mateo: lea capítulo 5:13-16.

El gobernador romano y su mujer escuchaban un discurso bíblico tras otro, presentado por uno de los más excelentes predicadores de aquel tiempo – sin embargo no llegaron a la viva fe en Jesucristo. ¿Por qué? Porque Félix estaba atado por lo menos con tres ataduras a su vida acostumbrada y a su carácter: a él le gustaba que lo lisonjeaban (v.3), él amaba al dinero (v.26), él quería agradar a los hombres, era presuntuoso (v.27; comp. Ef. 6:6-8).

Un trazo de la pluma habría sido suficiente, y Pablo habría sido libre. En lugar de eso lo dejaba día tras día en la prisión. Dos años pasaron. Y entonces también esta oportunidad, que Félix tenía por la predicación de Pablo, se pasó. Él perdió su puesto y debía entregar su puesto a Porcio Festo. En vez de cerrar el acta de Pablo, quería congraciarse con los judíos y dejó a Pablo en la prisión. ¿Habría sido la idea de Drusila? ¿O era su venganza secreta por no haber recibido dinero de Pablo? ¿O era la ira acerca de la verdad, la que el predicador le había dicho? En el texto leemos “solo” de su anhelo de congraciarse.

Pero nuestro corazón es un “hoyo oscuro” donde se anida mucha resistencia contra Dios (comp. Gn. 8:21; Mt. 15:19). Si la luz brillante del evangelio no puede entrar ahí para demostrar y declarar lo que hay allí, pereceremos para siempre (2.Co. 4:3-6).

Día 14

Hch. 24:26,27; Stg. 2:13

Misericordia

El historiador romano Tácito caracterizó a Félix de la siguiente manera: “Ejerció el poder de un rey con el espíritu de un esclavo”. Sin embargo, debe haber anhelado un cambio en su vida. Es este original anhelo de “paz con Dios” (Ro. 5:1), que cada persona tiene en lo más profundo de su corazón. Puede ser que lo sienta, o no.

Quizás Dios enlazaba con ese anhelo. ¿De qué otra manera se podría explicar el hecho de que Dios le “dejó” por dos años largos a un predicador privado? Ahí una y otra vez estaban ellos sentados en sus tronos, teniéndolo delante de sí, el señor “feliz” con su Drusila infeliz. Él bien afeitado, ella con la cara empolvoreada y maquillada, pero oprimida por su cargada conciencia. Equipados con la autoridad acerca de la vida y la muerte, pero atados al poder del pecado. Completamente saciados de bocados exquisitos, pero con corazones vacíos e insatisfechos.

Nosotros podríamos entenderlo, si Pablo hubiese dicho: todo esto no tiene sentido, no vale la pena, que Félix me llame una y otra vez y escuche todo lo que yo le tenga que decir en el nombre de Jesucristo. Él es tan cobarde, sin saber qué hacer, no se puede decidir, y a su mujer le pasa lo mismo. ¿Hasta cuándo seguirá esto así?

Nosotros sabemos que pasaron dos años. Esta es la gran misericordia de Dios, que ama a los pecadores. Nuestros prójimos tienen el derecho de esa misericordia. Por eso Jesús envía a sus mensajeros, para que nuestros compatriotas escuchen este mensaje. De qué manera ellos se decidan, no es nuestra responsabilidad. No debemos contar cuántas veces se lo decimos. “Sus misericordias nunca decayeron, nuevas son cada mañana”.

Esto tiene vigencia para todos nosotros. Pues de esto viven todos, de que Él espera al pecador y sale a su encuentro (Lm. 3:22,23; Lc. 15:20; comp. Sal. 103:8-14; Is. 65:1).